



POEMAS PARA SOÑAR
DESPIERTO

Miguel Ángel Escudero García

POEMAS PARA SOÑAR
DESPIERTO



Primera edición: abril de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Miguel Ángel Escudero García

ISBN: 97-84-18663-66-6

ISBN digital: 978-84-18663-67-3

Depósito legal: M-10154-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

DEDICATORIA

Esta obra se la quiero dedicar, de corazón, a todo aquel que la lea.

Y en especial a:

Ana Lidón, Lola Bañuls, Paco Noguera, Iván Álvarez, Javi Sevilla, Emilio Alapont, Pilareta Tamarit, Gregorio González, Ainhoa Llinares y al equipo de la Editorial Adarve.

Así como a todas las personas que creyeron siempre en mí.

También a todo el lector que se sienta identificado o le lleguen al corazón el conjunto de letras agrupadas que la conforman.

Dedicada a unos trocitos de tierra a la que amo y que fue la que me inspiró en esta deseada y a la vez inesperada aventura; Valencia, Alicante y Catarroja.

Y a ti, Papá.

PRÓLOGO

Dicen que los sueños no se buscan, que nacen, que crecen libres, que nacen en el interior de cada ser humano y que solo los elegidos los pueden consumir. Cuando eres un niño sueñas en cómo será tu vida, en cómo te harás mayor; cuando te haces mayor sueñas como cuando eras un niño, pues aunque la vida te haya dado muchas hostias aún te queda algo de ilusión, y te das cuenta de que los sueños son sueños y que mientras sueñas estás viviendo algo grande, algo hermoso. Esos son los sueños que todo ser humano sueña despierto, los que te hacen olvidar traiciones, desgracias, desengaños... ¿qué es la vida si no un sueño? Hay veces que crees tener el mundo a tus pies y en un segundo todo se puede escapar de tu pequeña mano, porque somos eso, pequeños... insignificantes en el universo que es infinito. Pero tenemos algo, algo que nos hace grandes, muy grandes... nuestro corazón y nuestros sueños.

El engaño no es más que no ser honesto con uno mismo, es mentirte a tu propia persona mientras el mundo gira dando vueltas sobre un manto de verdades.

Verdades que están al alcance, que se pueden ver, que se pueden tocar y acariciar... El engaño es destapar el tarro de las miserias sin querer ver que, mientras todo gira y este está lleno de cosas reales, uno mismo se centra en negar lo evidente. El engaño es mentirse a uno mismo; de nada sirve, pues a la larga todo engaño y mentira se sabe. Si no quieres que se enteren de algo, simplemente no lo hagas, si no quieres transformarte en un mentiroso, simplemente no mientas. Una mentira repetida cien veces puede parecer una verdad, pero nunca llegará a serlo; podrá camuflar y maquillar una certeza, pero con el tiempo todo se sabe. Quien es inteligente no miente, porque el engaño no le dejará ver el mundo girar con las maravillas que hay en él.

La pregunta está en el tiempo, en el aire, en el sueño...

«El corazón e interior de cada persona es único y ninguno puede ser igual ni asemejarse; es del alma nuestra huella dactilar».

«El corazón roto que muere en vida alarga el día del entierro de su portador y dueño, sin dejarle morir y sin dejarle vivir, pero sin darle la fecha en que dejará de latir».

«Cuenta un día las estrellas del cielo y, si das con la cantidad exacta, tío, tú no eres de este mundo».

MIGUEL ÁNGEL ESCUDERO GARCÍA

CAPÍTULO I

EL POETA PEREGRINO

Un hombre en el camino paró al viajante y con sonrisa en su tez le dijo:

«¿De dónde viene usted con mirada de peregrino?», el hombre no vaciló, y cegados sus ojos por el sol, a continuación le dijo:

«Yo vengo del destino, de allá donde los poetas fueron ultrajados y vendidos, de donde no existe la tormenta, pues el sol es nuestro único camino.

De allá vengo, pues en mis suelas calzo el polvo de mi recorrido, pues no hay descanso ni distancia, nunca... jamás, por encontrar lo que he perdido».

El hombre de nuevo le miró y con curiosidad le preguntó al peregrino: «¿Qué perdió usted, qué perdió, buen amigo? El hombre vestido de caminante a continuación le dijo:

«Puede que piense usted que soy un simple mendigo, pues no haría mal, si usted pensara eso de mí, buen amigo.

Solo soy un hombre como lo es cualquiera, pero allá donde quiera que vaya, llevaré siempre mis versos conmigo.

Pues yo pinto música con sonidos, hago que la luna por la noche me muestre mi destino. Yo solo me adentro en el bosque para encontrar a una persona como usted, que de mí sin conocerme se vino a preocupar.

Ese era hoy mi destino, por eso el polvo de mis pies me llevaron a donde está usted, amigo.

Solo le traía este mensaje que me dio para usted un ser, un ser que ni yo de conocer adivino, pues es grande como el universo, y sopla al aire... al aire de cada uno de nuestros destinos.

Él me dijo que le diera a usted mi bastón, este bastón de peregrino, porque yo ya me quedo aquí, y vos recorrerá ahora con sus pies el polvo del camino, y aunque no me entienda nada, absolutamente nada de lo que le digo, sepa que yo estuve un día aquí... como poeta, como peregrino».

QUE ME LLAMEN LOCO...

QUE ME GUSTA

Aquel viejo loco, que de cordura pintaba el cielo con brocha y pincel, a rodillo, manchando la sensatez de colores vivos, eternos, sabidos, rogados y esquivos, pero inventados. Mezclando otro luminoso, color, dándole al infinito algún sentido, imaginario o tal vez intuitivo, del universo despierto, pero siempre adormecido, que vuela lejos y se escapa por el siempre entreabierto balcón.

Esbozando a la tierra esta piedra redonda en todas sus esquinas, dándole forma al infinito con versos, redondeando sus puntas con el tiempo. Tal vez por el cansancio de vida antigua y también por la erosión, veo cosas en ellas; luces, soles, semillas de ventiscas de otra época, de otro sitio, pero en esta loca dimensión.

Amuleto de estúpidos, de seres raros, amortiguando, sacando de sitio, deformando así la estancia, la vida, los colores, pues el destino va soplando las nubes, desquiciando a la salvaje intuición.

Desplazando las hogueras de su rutina, de su órbita hacia otro remoto fuego que de frío resulta abrasador. Solitario pero desplazado, llamado embrujado, de rotura al tacto o llanamente denominado... escarchado y escondido rincón.

Como trineo bajando por nieve, de un arco iris pintado de ocre manchando con verde las motas en forma o signos, de toques curvados en líneas ocultas pero onduladas en vulgar marrón.

Loco fue, loco estuvo, eso le dijeron solo por ver con sus ojos lo que nadie jamás vio.

Que en las estrellas crecen los sauces, los setos en los que se posan las aves, mientras les da melodía en el paisaje eterno un pequeño ruiseñor, piando y silbando cómplice a cada parpadeo en la noche, en silencio, pero oyendo a su pico posado en la rama silbando su eterna canción.

De la noche en el espacio o tiempo perdido, también desatado y vivo vulgarmente llamado corazón.

Por esto le llamaron loco, ¿quiénes son ellos para hacerlo? Si jamás salieron de este mundo ni de su profunda estupidez al exterior.

Criticar... deporte de bobos, que tachan de locos a todo en el que dentro del rebaño no se quiera quedar, por no ser borrego ni adulator. Por eso existen los cuerdos, porque en el reino del tuerto el ciego es el tonto, que loco un día al pintor del cielo le llamó.

ALAS ROTAS

Júpiter me mira, observa cómo mi cabeza chirría cual bisagra desengrasada; no entiende, no sabe, que la luna se llevó por completo mi alma, robada en la noche, bajo el cantar del alba, sin acuse de recibo y sin violencia generada, simplemente se la llevó... Mi luna, mi alma blanca...

¿Dónde andarán las melancolías? Si este planeta no entiende aún, no comprende, que no puedo volar hasta él. Pues no sé en qué armario, cajón o diván la olvidé, a esa parte de mí, a mis viejas alas... que de plumas no entendían, que de madera no rezaban; eran solamente de tela, del tejido de las hadas...

No me mires más, Júpiter rojizo, no lances sobre mí tus augurios, deja mis escritos, que ellos no volaron tan lejos, no tocaron tu tierra. Solo soñaron con verte, aunque como buen Julio Verne con mi pensamiento vaya tan lejos, hasta allá donde yo quiera, allá donde no pueda quererte...

No me llames más, no desates mis locuras, porque yo con los rayos del sol solía en tu penumbra tejer mis alas con soldaduras, dibujos con trozos de eternidad para sobrevolar el océano, la tierra en su extensión... Y es ella misma la que guarda en su armario, mis alas y todo lo que soy.

Lo que un día fui, lo que apenas suelo recordar, eran tiempos de tinieblas, de luces, de tormentas, de gigantes, de los cielos y el mar. Mezclando el tiempo con mitología, con leyendas vagas de recuerdos al pensar, pero verídicas del espacio tiempo, ocurridas, transcurridas al compás del viento, de la tierra y de aquel lugar.

De allí vengo yo, de crónicas lejanas, de las que nadie sabe a ciencia cierta, ni entiende, ni las puede abrazar, de las que los libros no dicen nunca nada... pues son las que guarda la luna, junto a mis alas y este mi soñar.

EL TANGA DE LA LUNA

Del camino de la existencia, donde crece esa llama que de fuego se hace sólida, que ruga y levanta, a la noche... a la escarcha.

Donde rascan los arañazos del frío con las grises y pobladas canas, de los años que pasan, que no vuelven, que destapan, que tal vez pesan, pero no hieren ni maltratan, que no cuentan nada a la sangre que corre por las venas, y no deja de ser roja para convertirse en real o azulada.

Ni de reinos ni princesas, solo de vida, de paseos por verdes praderas, de atardeceres de color de nácar...

En todo lo que soy, lo que fui, un viajero del destino y de la nada, del porvenir, de ojos claros como aceitunas, con un toque verde de saladas.

De la corriente que reclama, un puesto y lugar donde vivir, donde no sentirse prisionero, ni la dama ser esclava, teniendo una razón así, para cantar, para escribir, del amanecer de niebla con escarcha.

Del bello renacer, ese que llega a rayar de infinito, sin lujuria padecer, solo a motas esbozada, a la más bonita y larga noche vibrante de coral, noche de brujas, hogueras y hadas...

Donde le levanto la falda a la luna; ella no protesta, no me dice nada, me enseña su ropa interior, a mí, caminante de la nada.

Es la noche piadosa, es allí donde no puedo sentir, lo que el mar pinta en la arena, con letras de blanco marfil. Con los puntos rojos de color cayena, adornados en la playa, es el sitio que pretendo describir, pero no encuentro las palabras porque la luna lo decidió tal vez así.

Para que no revele jamás lo que me confesó al oído... y el color de sus tangas... porque los utiliza, sí, aunque desde aquí tú no observes nada, es la luna en su hora golfa, la que me levanta de mi vacía cama.

Tú que caminas donde el mar no tiene fin, donde el infinito tiene un límite y la frontera está por decidir.

Tú que de nostalgia no entiendes, pues dejaste un día de contar las hojas de las margaritas por dejarlas crecer en paz. Tú que ya no dices nada. Tú que te olvidaste de vivir, no razones, no; no pidas al viento las respuestas con explicaciones que jamás debiste intuir.

Pues la frontera esta puesta, el mar de blanco la pintará,
el infinito se hará eterno y tú lo caminarás.

No seas curioso, deja a la luna tranquila y en paz, no la
despiertes de su sueño, no la acaricies, no la molestes más.
Déjala dormir descansando en gloria, déjala disfrutar al
roncar, pues sus ronquidos son sonidos de campanas, que
desde la tierra creemos escuchar.

Déjala, buen amigo, quieta de sosiego, blanca de amistad.
No rompas el silencio de la noche solo por su color creer
adivinar. Déjala que se meza, sonríele al caminar, porque
ella, si lo cree oportuno, de la mano y con cuidado te
abrazará.

Te susurrará al oído. Luna piadosa, luna informal, yo sí
sé de qué color son tus tangas, aunque tú a la demás gente,
se lo quieras ocultar.

DIEZ SEGUNDOS...

SOLO DIEZ SEGUNDOS

El tiempo me robó el sueño, la luna me dio la espalda, mis heridas cicatrizaron mientras el viento corrompió mi alma. No dejé nunca de volar al lado del sol, con mis pensamientos yo revoloteaba, pero hoy solo me queda brindar con esas cervezas y copas caducadas.

Vivo libre, alejado de todo y de nada, y en mi mundo solo existe la quietud que siempre fue calma.

Durante diez segundos la papelera del olvido se lo lleva todo, se llena, desaparece, como testamento inocuo. Navego recto y libre, mas con la fuerza descomunal, salvaje, valiente, como la de un bravo toro al domar.

Esos diez segundos, me hacen soñar, olvidar... todo lo que mi mente nunca quiere, ni entiende, ni debiera recordar, todo me resbala, todo me da igual. Son mis segundos de gloria, de ilusiones, de eso que se llama... libertad.

Subiéndome en mi nube, pisando a fondo su pedal, sintiéndome libre, por cómplice la velocidad. Mientras dure esa carrera, la que empieza, la que espera... mi mente volará con libertad de viento, que por popa tiene al mar, es por timón el cielo y ,por combustible, la eternidad.

Silbando y cantando, mientras el cielo con una raya suelo abrir, que desde tierra se ve lejana, manchando de blanco el azul carmín, por diez segundos, solo diez segundos nada más... Rozaré y retendré en mis manos, la infinita felicidad.

Ya acabó mi momento, evaporado cual humo resbaladizo, sediento y castizo, que se vino a desdibujar. Ya otro día será, mi corto espacio, tiempo de locura sana pero a su vez integral. Tal vez parezco un tío serio o un tipo duro, simplemente... o nada más,

Yo voy sonriendo, sinceramente... me da igual lo que puedan llegar a pensar, ¿o no te has dado aún cuenta? Que no me importa lo que tú puedas opinar: yo vivo libre, no me gustan las cárceles ni los cotos para cazar.

No me interesa ni me afecta lo que un par de idiotas puedan o digan de mí... yo solo grito al viento, como letal testamento que sin puñal en carne sabe herir.

De palabras desgarradoras, de los sueños, de la libertad, de los soñadores en noches de tormenta, y lo demás

me da completamente igual. Por eso subo a las nubes, para poderlas cabalgar como quijote de un vulgar horizonte, que por diez segundos, solo diez segundos... rozará la eternidad.

Es cuando el frío me roza la cara, es cuando yo me enfado con él, es cuando una voz invisible al oído siempre me dice: «No te enfades, viejo amigo, que yo solo te acaricie...».

Es como el tiempo que cepillándome los dientes pasé esperando un beso tuyo. Es como la vida, que es un viaje en el que nunca se sabe lo que va a pasar. Pero durante diez segundos, solo diez segundos... sigo siendo libre, acojonantemente libre de verdad.